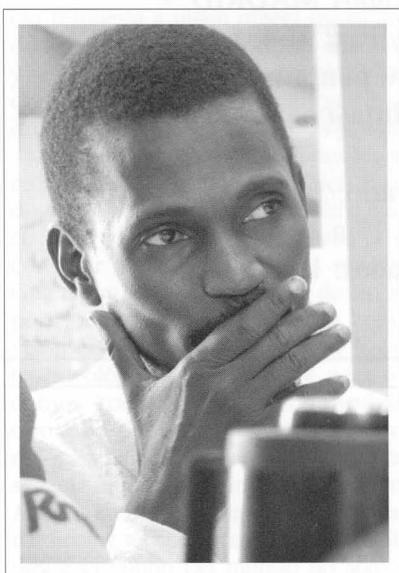
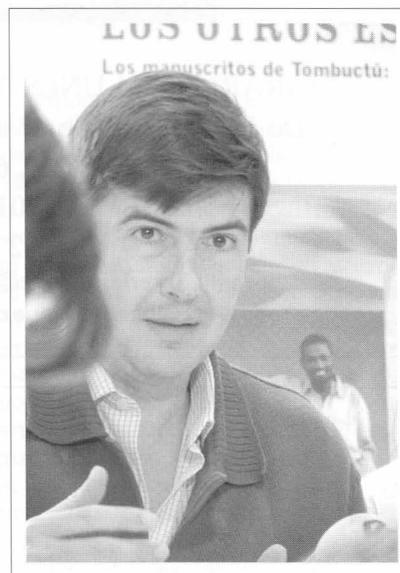


árabes. No te puedes hacer una idea de lo que dicen de los árabes. Hay que tener en cuenta que ellos eran hispano-romanos, de la Bética, que se hacen musulmanes. Pero desprecian a la gente del desierto, con los camellos. Por eso, cuando decimos árabe nos equivocamos. Ellos se sentían herederos de la Bética, eran blancos de piel lisa: no tenían nada que ver con los camelleros.

Hemos practicado un genocidio cultural con ellos y cual es la sorpresa que para conocer Andalucía, que mucho tenemos antepasados comunes con ellos, blancos, de pelo liso, descendientes de hispano-romanos, que incluso muchos mantenían sus apellidos sin islamizar, que muchos de ellos no hablaron árabe en su vida, que hablaban el romance de entonces, lengua de la minoría... si se enteraran que ahora les decimos árabes se caerían de espaldas del susto. Hispano-musulmán es mucho más adecuado.



La biblioteca de los Katí tiene más de tres mil manuscritos, de valor incalculable, algunos ejemplares almohades en vitela, del siglo XII, con oro... hay obras en castellano aljaimado, hay obras en hebreo... los manuscritos prácticamente llegan hasta el XIX. Y además la propia familia, al pasarse los libros, iban escribiendo su historia en los márgenes. La historia de la familia Katí está en los márgenes



-Los movimientos migratorios por razones económicas, ¿son comparables a los grandes éxodos, como la expulsión de judíos y musulmanes de España o el gran éxodo republicano tras la guerra civil?

-En las migraciones, ahora, sí hay éxodos políticos, sobre todo en Centro-África, por el conflicto entre hutus y tutsis. Las grandes migraciones políticas sí que tendrían que ver con lo que fue la migración de exiliados republicanos, que tantas figuras literarias e intelectuales nos dieron; o a los exiliados andalusíes moriscos, que eran hermanos nuestros.

La migración actual económica no tiene mucho que ver con esos motivos. Las razones son distintas y si cabe son mucho más hermosas: emigrar para mejorar, no por razones políticas. Salir de España por razones políticas, porque les fusilaban; o emigrar a Europa porque allí había más sueldo y se podían comprar luego una casa aquí. El éxodo siempre es triste, pero mucho más cuando tienes que salir porque si no te matan.

Me vale de reflexión para decir que si redistribuimos mejor, la gente no se va de su casa. Los españoles quieren vivir en España, como los alemanes en Alemania. Si

hubiera una mejor distribución de renta, las tensiones migratorias disminuirían, claro.

-*Es usted un político que sabe escribir y escribe, que sabe leer y lee. ¿Cómo es su biblioteca? ¿Se puede definir a una persona por su biblioteca?*

-En parte sí. Los que leen tienen distintas etapas, distintos géneros. Hay veces que me compro más libros de los que soy capaz de leer. Pero un libro define a la persona, porque en el libro vives una vida. Y curiosamente tienes más vida cuando lees que cuando no lees. Y parte de tu vida y parte de tu alma está en tu biblioteca. Una persona que lee ve el mundo por su propia experiencia, pero por los ojos de los libros. Me pasa mil veces. Muchos personajes, muchos lugares me están precondicionados por lo que he leído y retenido. Eso es parte de la conciencia de una persona. Para el bibliófilo, el corazón de una casa es su biblioteca. Mi biblioteca ronda los 6.000 libros, pero leídos.

-*¿Qué hacía un hombre como usted en un partido como el Popular?*

-Ahora estoy en una asociación de pensamiento político. El Partido Popular tiene muchos elementos positivos y ha aportado cosas a este país. Pero hay una línea política con la que yo no coincido. Fue un partido muy habitable, durante mucho tiempo, con un camino al centro... yo me marché porque no compartía proyectos, me sentía políticamente como un marciano ahí. Sin embargo valoro sus cosas positivas, sus muchas luces.

Para mí el camino que han tomado es estéril, empobrecedor: hay una radicalización interna que no entiendo, que no comparto. Creo que ha sido un "robo de cartera" a la tradición española liberal-conservadora, que había sido muy digna en este país. Esa involución ideológica ha "robado la cartera" a muchas personas. Es necesario un proyecto de centro a largo plazo en España.

Gabriel Argumánez
Fotos: Pablo Torres Guerrero